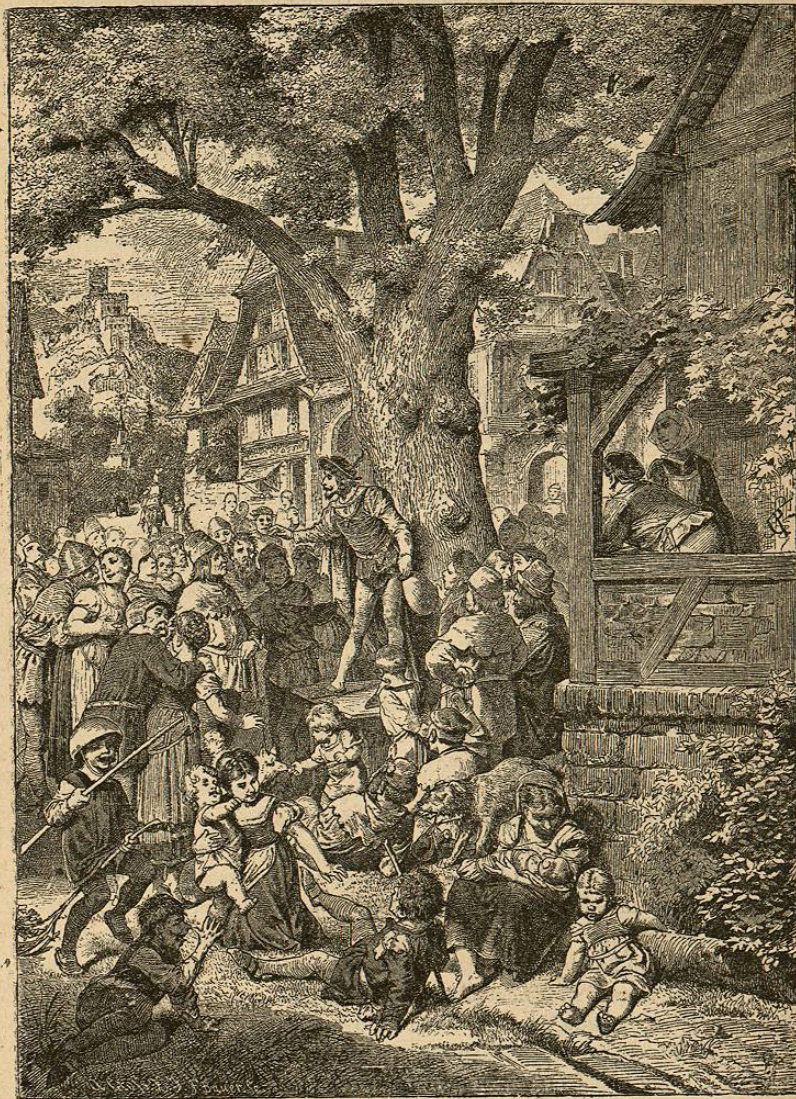


Barba en la mano y el codo en la rodilla, está meditando apesadumbrado sobre el desmembramiento de Alemania después de la muerte de Enrique VI, y



GUALTERO VON DER FOGELVEIDE.

buscando remedios para cambiar la situación calamitosa. Para todo cuanto conmueve el corazón del hombre encontró en su corazón un tono. Cantó él la más tierna de todas las canciones amorosas (*Bajo el tilo*), pero compuso tam-



EL JUGLAR BAJO EL TILO DE LA ALDEA.

bién la más soberbia canción patriótica alemana que ha resonado en la Edad media (*debeis darle la bienvenida*); y si ha ensalzado á las mujeres alemanas como ningun otro, también ha enseñado á los hombres alemanes lo que les convenia. Se ha conquistado un puesto para siempre entre los mejores de su patria. No solamente como poeta lírico, sinó también como didáctico tiene gran mérito, y por esto han querido atribuirle el poema didáctico *Bescheidenheit* (informatividad) que corre bajo el nombre de *Freidank* y junto con las sentencias del *Winsbecke*, el *Renner* (correo) de Hugo de Trimberg, el *Welschen Gast* (el huésped italiano) de Tomasin Tirkler y el libro de fábulas *Der Edelstein* (la joya) del fraile predicador de Berna Ulrich Boner (muerto en 1350), pertenece á lo más excelente de la poesía didáctica de la Edad media.

En las canciones de los trovadores más antiguos, el de Kuremberg y Ditmar de Aist se nota, como queda indicado, todavía el tono popular, mientras que en los posteriores y últimos Conrado de Virzburg, Ranmar, Frauenlob, Regenbogen y otros, la espontaneidad lírica desaparece detrás de la reflexión. Del seno de estos poetas pensadores surgió á fines del siglo XIII el poema de emulación, que se complace en artificiosidad afectada, juegos de palabras y oscuridad enigmática, titulado la *guerra de los poetas en Vartburgo* y puesto en boca de Gualtero de Fogelweide, Volfran de Eschenbach, del místico Enrique de Ofterdingen y del fabuloso Klingsor, dando margen para la leyenda que los mencionados hayan celebrado en el punto indicado un concurso poético de vida y muerte. Como último de los verdaderos trovadores puede considerarse al tirolés Osvaldo de Volkenstein muerto en 1445, el que representa al mismo tiempo el verdadero tipo de caballero andante como no ha habido otro en Alemania, pues cuando niño de sólo diez años tomó parte en un *grato viaje* á la tierra de los prusianos y durante quince años anduvo vagando en Polonia y Rusia, en los países del Báltico y del mar del Norte, en Inglaterra y en el Oriente hasta Persia. Vuelto á su país, el vagamundo no tardó en encontrar estrechas las montañas del Tirol y partió de nuevo para ir de romero al *Santo Sepulcro*, viajando luego por Italia. Su vida fué muy ajitada, experimentando los contrastes más opuestos entre el favor y el odio de los hombres, entre la gloria y la ignominia, entre la dicha y la desgracia. Fué el alemán más lingüista de la Edad media, pues entendía diez idiomas; sus poesías nos hacen el efecto de un veranillo de San Martín de la lírica trovadoresca.

La poesía épica cortesana comenzó en la segunda mitad del siglo XII, cultivada al principio por clérigos, componiendo el cura Conrado un *canto de Roldán* y el cura Lamberto un *canto de Alejandro*. Después Enrique de Veldeke en su gigantesca *Eneida* estableció el estilo de la poesía heroica romántico caballerisca al que Hartman de Aue dió la mayor elegancia en su *Erek* y su *Iwein*. Pero á su perfeccionamiento llegó la poesía épica caballerisca alemana por los dos contemporáneos y rivales, el caballero francón Volfran de Eschenbach y el maestro Alsaciano Godofredo de Estrasburgo, siendo el primero el más grande idealista y éste el más grande realista de los poetas alemanes de la Edad media; ambos hombres de genio, y cada uno en su clase artistas perfectos. En su *Parsifal* Volfran trasformó la leyenda francesa de Gral

y Artus en una poesía alemana que sería única por su grandiosidad y profundidad si Dante no hubiese compuesto su *Divina comedia* cien años más tarde. El vate alemán quería corporificar poéticamente la idea del caballerismo en su más elevado concepto y por esto su Parsifal es una especie de Faust que aguijoneado por la duda anda vagando por el mundo legendario de la fé. Por primera vez en suelo alemán ha sido planteado por la *boca confundida* de Volfran, quien, por lo demás, no ignora la sonrisa picaresca, la cuestión del objeto final de la existencia, el significado é intención de la vida humana y la lucha heroica del pensamiento alemán con este problema en el Parsifal, tiene una grandeza verdaderamente trágica.

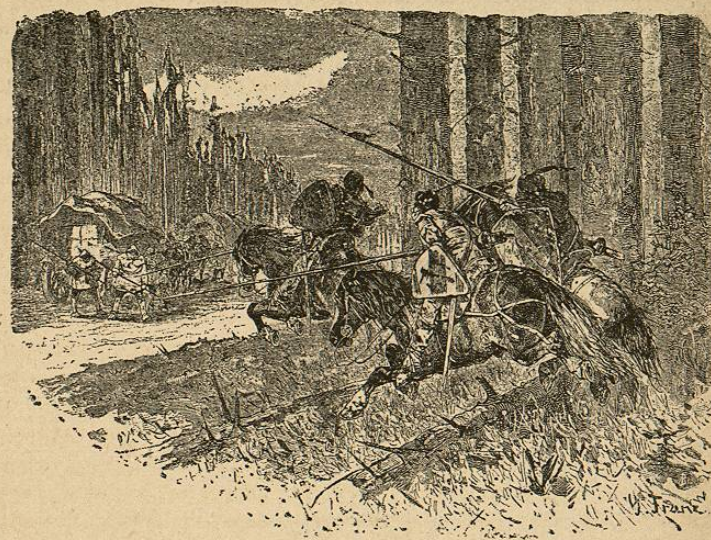
Godofredo por su parte ha creado una obra artística de sumo valor en su poema, no terminado por desgracia, en que trata la calurosa leyenda amorosa céltica de Tristán é Isolde, así como su lenguaje en su májica fresca flexibilidad y claridad forma un contraste con el estilo oscuro algo pesado de Volfran, así mismo Godofredo se opone al gran profundizador en oposición consciente y pronunciada como poeta siempre alegre mirando constantemente la vida por su lado más ameno. *Conocedor del corazón*, el más experimentado de su tiempo, sabe descubrirnos los laberintos más secretos de las pasiones humanas, y acierta ingeniosamente á situarnos en medio del mundo cortesano. La delicadeza de sus descripciones de carácter, tendidas á veces con ligera ironía, no tiene igual en la Edad media, y su franca burla acerca de las ordalias nos revela una despreocupación verdaderamente admirable por parte de un poeta que escribió á principios del siglo XIII. Pero el que quiera saber con cuánta gracia casta, Godofredo sabe pintar el supremo deleite del amor feliz, que siga al caballero Tristán y á la rubia Isolde en su refugio del desierto; cosa más graciosa que ese cuadro brillante del rocío matutinal de la soledad silvestre no ha sido inventada por la *señora aventura* ni ha sido descrita por ningun poeta antiguo, romántico ó moderno.

El punto de vista cortesano de la poesía heroica alemana de la Edad media asociábase espléndidamente con el aspecto nacional, siendo esto posible solamente porque la leyenda heroica patria había sido conservada y guardada fielmente en el corazón del pueblo durante muchos siglos, de lo contrario el antiguo mundo de los cuentos no habría podido salir de repente en los siglos XII y XIII de la oscuridad en que se había refugiado ante la arrogante cultura eclesiástico-romana. La época de los Hohenstaufen despertó con vigoroso estímulo también á las aletargadas masas, de modo que solicitaban participar á su manera en el movimiento intelectual de su edad. La poesía influía también en el pueblo, sólo que aquí para conseguir vivo interés debía entonar otras melodías que aquellas distinguidas extranjeras céltico-francesas que tenían tanta aceptación en los castillos. El pueblo pedía una alimentación más salubre y congenial para su fantasía y su corazón; y con buen tino y acierto sus decididos y cantadores los *juglares de boca* tomaron de la tradición oral los asuntos nacionales en que la imaginación del pueblo se había ejercitado tranquilamente de una generación á otra. A las puertas de las iglesias de romanía, en las ferias de las ciudades y bajo la sombra de los

tilos de las aldeas resonaban otra vez con acompañamiento de violín los antiguos cantos heroicos en que el pueblo conservaba los recuerdos de su pasado germánico-pagano y de la trasmigración de los pueblos. La antigua selva de los mitos alemanes empezó á moverse ruidosamente saliendo de entre su sombra las gigantescas figuras de Sigfrido, Hagen, Teodorico, Hildebrand, Hilsan y Vate, para colocarse en medio de los círculos afectados y artificiales de los caballeros y damas de la corte del rey Artus, pues el trabajo poético de la elaboración de los cuentos heroicos nacionales, no permaneció mucho tiempo tarea exclusiva de los cantadores y decidores populares, cuyas recitaciones habían encontrado de vez en cuando oyentes de ambos sexos en los castillos y palacios, á consecuencia de lo cual á principios del siglo XIII los poetas de la escuela cortesana recogieron los antiguos cuentos indígenas, juntaron las diferentes canciones narrativas de los poetas andantes formando grandes ciclos que refundieron en cantos heroicos según las exigencias del arte romántico caballeresco. Por este procedimiento explícase la forma que la leyenda heroica nacional alemana en sus diversas ramificaciones ha recibido en la época del florecimiento de la romántica cortesana. Ciertamente los refundidores cortesanos no tenían bastante espontaneidad para cumplir su tarea en el tono nacional antiguo, si bien tenían el acierto de restaurar el antiguo metro nacional de versos largos en oposición á las rimas cortas adoptadas por la poesía épica caballeresca; ciertamente trataban los asuntos con romántica arbitrariedad enturbiando la pureza de su material con adimentos caballerescos extranjeros; mas á pesar de toda la fuerza primitiva inherente á la leyenda nacional, les ha obligado á hacerle justicia en general y en conjunto. Además algunos ciclos han encontrado refundidores que deben haber tenido mucho talento poético, experimentando semejante favor de la suerte las dos magníficas poesías heroicas que juntas forman el llamado gran libro heroico: el canto de los *Nibelungos* y el de *Kudrun*, calificados no del todo desacertadamente de Iliada y Odisea de los alemanes. El canto de los Nibelungos en su forma actual nos presenta las múltiples transformaciones y ampliaciones del antiquísimo mito de Sigfrido, con el cual se han confundido las leyendas particulares de las tribus borgoñona, ostrogoda y hunna. Incontestablemente es la epopeya más grandiosa, especial y espontánea de toda la literatura del mundo que ha brotado en el seno de nación alguna desde los días de la Iliada Homérica. Se oyó en la misma el estruendo de las armas de la época de las invasiones. Grande en el bosquejo, magnífica en la ejecución, rica en pintura psicológica que alumbra á la manera de relámpagos los abismos del corazón humano. Esa epopeya conmovedora proclama el reino de la Némesis en la historia universal. ¿Quién es el hombre que por los años de 1210 ha dado su forma actual á la gran epopeya alemana que, como decía Goethe, todos deberían conocer para recibir su influjo conforme á la capacidad de cada uno? No se sabe. Todas las tentativas de descubrir y demostrar el poeta de los Nibelungos, no han dado más que resultados problemáticos. La obra persiste, los artifices han desaparecido.....

Una sociedad capaz de producir una literatura como la que acabamos de

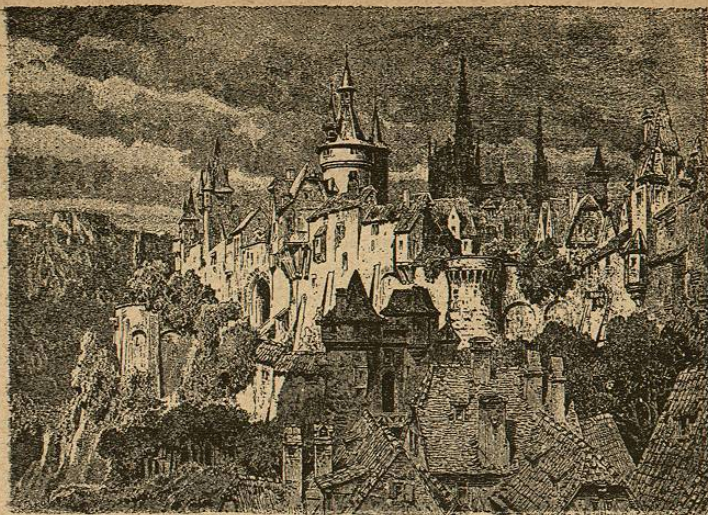
bosquejar debía de haber alcanzado un alto grado de civilización, el más elevado imposible de alcanzar bajo el dominio de las ideas de la Edad media. Pero esta flor de la civilización tuvo la suerte de todo lo humano: pasó. A partir del siglo XIV el mundo caballeresco romántico fué decayendo cada vez más rápidamente, arrastrando en su decadencia también su literatura. La



«ROBAR Á CABALLO NO ES DESHONRA. HÁGENLO LOS MEJORES DEL PAÍS.»

epopeya cortesana disolviase en la difusa y lúbrica prosa de la novela caballeresca, el canto heroico popular en la prosa grosera é insípida de la novela popular cultivada durante siglos enteros en los llamados *libros populares* con aprovechamiento de los ciclos nacionales y cortesanos. La trovaduría caballeresca degeneró en poesía menestrala, decayendo cada vez más hasta terminar en torpe cloperismo. En efecto, ¿cómo habría podido tener afición á lo bello y sublime la degenerada caballería del siglo XV? En los castillos el excesivo lujo había producido la ruina económica y la desmoralización. Los hombres más que caballeros eran ladrones que aprovechaban el derecho de la guerra privada para ser bandoleros de oficio entregándose á la afición á las pendencias hasta el punto de no tener ya bastante sentimiento de honor para avisar al adversario mediante una carta de declaración de guerra, buscando sus diversiones solamente en la borrachera y la lascivia. Las mujeres también eran envilecidas, aficionadas locamente á la moda, meretrices y beatas. Es verdad que había numerosas excepciones; ciertamente oponíanse con valor los me-

jores de ambos sexos á la creciente degeneración y corrupción; y en efecto, había aun á fines del siglo xv familias nobles, siendo el castellano un verdadero caballero y la castellana una madre de familia modesta y laboriosa, ama y maestra cariñosa de sus hijos; pero todas las virtudes y todos los esfuerzos de unos cuantos individuos eran incapaces de contener la decadencia y el desmoronamiento del conjunto. Los ideales del romanticismo habían palidecido, las formas de sus manifestaciones se habían desvencijado y el mundo romántico caballeresco corría á paso rápido hácia el ocaso.



MURALLAS DE CIUDAD.

VII.

Aldea y ciudad.

¿Qué aspecto tenían entretanto la aldea y la ciudad y qué pasaba entre los campesinos y los burgueses? Pesadamente cargaba la pirámide del Estado feudal sobre su base, la clase de los labriegos; mas á pesar de esto, en todas partes donde el duro *derecho señorial* no procedía material ni moralmente hasta sus últimas consecuencias, el labriego alemán ha estado mucho mejor durante los siglos xii, xiii y xiv que en los tres siguientes. Los efectos civilizadores de las Cruzadas se extendían sobre la agricultura, la colonización de las regiones eslavas en las marcas del Este y Nordeste daba al labriego la ocasión de sustraerse al yugo de su patria, al paso que precisamente esta posibilidad obligaba á los grandes y pequeños señores á no ser demasiado rigurosos en el sostenimiento de sus derechos para no llevar á sus siervos y vasallos á la desesperación y á la fuga. Con todo, la mayoría de los labradores alemanes permanecía sierva y ascripta á la gleba, es decir, á medias ó del todo fuera de todo derecho, expuesta á toda arbitrariedad y vejación, considerada y tratada más ó ménos como cosas, como mercancías que podían cambiarse, venderse ó regalarse, pues efectivamente se hacían regalos de siervos sin más ceremonia que cuando hoy regalamos un ramillete, un